

LA FIESTA EN EL REAL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI. LA HERENCIA DE UNA TRADICIÓN EN LA VALENCIA CONTEMPORÁNEA

David Martínez Bonanad, Universidad de Valencia

RESUMEN

El colegio seminario de Corpus Christi se erige en la ciudad de Valencia como centro espiritual de la religiosidad valenciana. Su fundador Juan de Ribera, instaura un centro dedicado a la formación de los sacerdotes, en temas tanto espirituales como litúrgicos y rituales. El fundador establecerá un calendario festivo en el que se verá reflejado de manera principal el culto a las reliquias y la veneración de la pasión de Cristo, con especial dedicación al Santísimo Sacramento. Todos los elementos que forman parte de la fiesta, se desarrollan bajo sus directrices y apenas sufren cambios con el paso de los siglos. Un patrimonio, un ceremonial y una liturgia que fundamentan su valor en el Antiguo Testamento y que siguiendo las directrices de Trento, nos ha sido legado a los valencianos del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE

Valencia, Corpus Christi, Sacramento, Liturgia, Reliquias.

ABSTRACT

Seminar of Corpus Christi school were erected in the city of Valencia as a spiritual center of the Valencian religiosity. Its founder Juan de Ribera, establishing a center dedicated to the formation of priests, in matters both spiritual and liturgical and ritual. The founder will establish a calendar that will be reflected in main way the cult of relics, and the veneration of the passion of Christ, with special dedication to the Blessed Sacrament. All the elements that are part of the fiesta, developed under its guidelines and hardly undergo changes with the passage of the centuries. A heritage, a ceremonial and a liturgy which its value is based on the Old Testament and that following the guidelines of Trento, has been bequeathed us the 21st century Valencians.

KEYWORDS

Valencia, Corpus Christi, Sacrament, Liturgy, Relics.

El Real colegio-seminario de Corpus Christi es una institución fundada por el Arzobispo de Valencia Juan de Ribera en el año 1583 que tiene como objetivo la correcta formación de los sacerdotes y ser ejemplo de la magnificencia de la liturgia y el culto pos-tridentino. Su fundador¹ fue uno de los personajes más influyentes de la época. Estuvo estrechamente relacionado con Felipe II, y con Felipe III a quien casó en el año 1599. Este favor real se concretará en 1602 con su nombramiento como virrey de Valencia. También ostentó el título de Patriarca de Antioquía y mantuvo estrechos contactos con personajes emblemáticos de la reforma católica como Carlos Borromeo² y con figuras de la religiosidad del momento, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús o San Luis Beltrán. Ribera estudió en Salamanca bajo las directrices de Melchor Cano y Domingo de Soto entre otros, siendo un gran conocedor del arte y de los temas relacionados con la exégesis bíblica, con un especial interés por el antiguo testamento³. Su elevada posición social y su estricta formación le van a permitir elaborar un calendario festivo muy cuidado, con ceremonias propias y únicas que hunden sus raíces en la tradición hebrea del cristianismo.

El colegio, dotado con toda la hacienda del Patriarca, se levanta como uno de los grandes ejemplos del renacimiento en España y lugar donde algunos de los mejores pintores del momento realizaron obras de altísimo nivel como Ribalta, Sariñena o Espinosa⁴. La fábrica de la institución⁵ ejecutada por el maestro de obras Guillem del Rey, responde al gran interés de Ribera por la arquitectura. Muy cuidada en todos sus elementos destaca por los frescos que cubren las estancias dedicadas al culto. Las pinturas, obra de Bartolomé Matarana muestran un interesante programa

¹ BORANAT, P. *El Beato Juan de Ribera y el Real colegio de Corpus Christi*. Valencia, 1904. ROBRESLLUCH, R. *San Juan de Ribera, patriarca de Antioquía, arzobispo y virrey de Valencia 1532-1611: un obispo según el ideal de Trento*. Barcelona, Juan Flors, 1960. CALLADO ESTELA, E. (coord). *Curae et studii exemplum: el patriarca Ribera cuatrocientos años después*. Valencia, Universitat de Valencia Servei de publicacions, 2009. CALLADO ESTELA, E. (coord). *Lux totus hispaniae: el patriarca Ribera cuatrocientos años después (II)*. Valencia, Universitat de Valencia, Servei de publicacions, 2011.

² BENITO GOERLICH, D. "San Juan de Ribera y las artes. Sensibilidad, gusto y aliño al servicio de una fe sincera", en: *Pastor Sanctus Virtutis cultor*. Valencia, Consorcio de Museos Generalitat Valenciana, 2011, pp. 21-24.

³ NAVARRO SORNÍ, M. "Los Libros del Patriarca Ribera. Fe y cultura en el tránsito del renacimiento al barroco", en: *Ibidem*, pp. 45-52.

⁴ El estudio pormenorizado de la actividad pictórica en el colegio se puede leer en: BENITO DOMÉNECH, F. *Pinturas y pintores en el Real colegio de Corpus Christi*. Valencia, Federico Doménech, 1980.

⁵ BENITO DOMÉNECH, F. *La arquitectura del colegio del Patriarca y sus artífices*. Valencia, Federico Doménech, D.L, 1982; BERCHEZ, J. y GÓMEZ-FERRER, M. *Real Colegio del Corpus Christi o del Patriarca*. Valencia, Direcció General de Patrimoni Artístic, 1996.

iconográfico⁶ de exaltación eucarística y de la Pasión de Cristo, presentando también a la Virgen y los santos como intercesores ante Dios.

La liturgia y la fiesta marcan las necesidades en cuanto a ornamentos y objetos de culto, en lo que el Colegio destacó por ser uno de los más espléndidos de la ciudad: *“los ornamentos ricos, curiosos y en grande abundancia, la plata mucha y rica. Están apreciados los ornamentos en treinta y cinco mil ducados, los engastes de los relicarios, y las guarniciones en veinticuatro mil, la plata de los cálices, custodias, candeleros, blandones, urnas, y otros diversos vasos, y cosas para el culto divino en veinte mil”*⁷. La música es tenida por el Patriarca como fundamental⁸ constituyendo una capilla musical dirigida en sus comienzos por Juan Bautista Comes quien dotará a la institución de un conjunto de obras que siguen los modelos de Palestrina en Santa María la Mayor a la vez recogen la vertiente más popular de la música festiva.

El patriarca Ribera siguiendo las doctrinas de la reforma, invocando a la piedad popular y haciendo uso de la solemnidad formal y artística, pretendió poner freno a los desmanes que existían en la cristiandad medieval saturada de símbolos que acababan por ahogar la naturaleza de la liturgia cristiana⁹. De este modo y siguiendo estas premisas elaboró un calendario festivo cargado de significaciones, basado en el culto de las reliquias y la exaltación ritual del Santísimo Sacramento, que se convertirá en centro de la devoción valenciana incluso en el presente siglo XXI.

LAS NORMAS DEL COLEGIO. CONSTITUCIONES Y CONSUELTAS DE SACRISTÍA

Para conocer el porqué de una liturgia tan reglada hay que hacer un estudio pormenorizado de las constituciones. Estas se presentan como unas normas que rigen

⁶ RODRIGO ZARZOSA, C. "Un programa iconográfico entorno a la Eucaristía. El Real Colegio del Corpus Christi", en: *Religiosidad y ceremonias en torno a la eucaristía*. Madrid, Instituto Escorialense de Investigaciones Científicas, vol. 2, 2003, pp. 733-752.

⁷ BUSQUESTS MATOSES, J. *Idea exemplar de preladados, delineada en la vida y virtudes del venerable varón e ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Ribera*. Valencia, Convento del Carmen, 1683, p. 327.

⁸ ROMEU OLIVAR, P. *La música en el Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia durante la primera mitad del siglo XVIII*. (tesis doctoral inédita). Valencia, 2009.

⁹ VILAPLANA MOLINA, A. "El colegio del Patriarca. Metonimia arquitectónica del Concilio de Trento", en: *Domus speciosa. 400 años del Colegio del Patriarca*. Universitat de Valencia, 2009, p. 24.

tanto la vida interna como externa del colegio y sus habitantes, a la vez que organizan el calendario festivo. Su estudio es necesario para comprender la personalidad de la institución y ver como esto influye en el modo en que se celebran sus grandes festividades. Las primeras constituciones hablan en exclusiva de la capilla y se redactan en 1605 y son manuscritas por el propio Juan de Ribera. Su versión definitiva y nunca más alterada fue realizada en 1610 contemplando ligeros cambios respecto a la primera e incluyendo las constituciones del Colegio.

Las constituciones del Colegio¹⁰ contemplan los aspectos generales de la vida y organización de la institución. En primer lugar se dictamina el número de personas que forman parte del colegio, comenzando por los seis colegiales perpetuos que asumen las funciones de rector, Vicario de coro, sacristán, vicerrector, ecónomo y síndico. Un segundo grupo son los colegiales segundos o de beca un total de 24 jóvenes que deben ser conocedores de la lengua latina y realizar sus estudios en cánones, artes o teología durante su estancia en el Colegio, llevando a cabo sus lecciones en el *Estudi General*. Están obligados a participar en las actividades tanto espirituales como literarias de la institución, y su asistencia a las grandes fiestas es preceptiva teniendo prioridad las del Santísimo Sacramento, Purificación y San Mauro. Para completar la organización del personal quedan los 4 familiares, bodeguero, refitolero, ropero y portero para culminar con los oficiales menores ayudantes de coro y sacristía.

En estas constituciones son cuidados también aspectos como el vestuario que se debe portar en la casa, caracterizado por el uso de sobrepellices castellanas sin mucetas. Ese mismo hábito será obligatorio en todos los actos festivos, especialmente en las procesiones, siendo uno de los rasgos que definen en la actualidad al colegio. El profesor Benito Goerlich¹¹ hace hincapié en este aspecto en referencia a las pinturas murales de la capilla de las Almas, donde se representa la misa de san Gregorio en la que se pueden ver los usos del colegio en cuanto indumentaria y servicio de altar, como recordatorio pintado de la correcta celebración de los oficios sagrados.

¹⁰ En el presente estudio se ha utilizado el siguiente ejemplar: DE RIBERA, J. *Constituciones del Colegio y Seminario de Corpus Christi*. Valencia, Antonio Bordazar imp., 1737.

¹¹ BENITO GOERLICH, D. "Paredes que enseñan. Los ciclos Pictóricos murales del colegio de Corpus Christi", en: *Domus Speciosa, 400 años del Colegio del Patriarca*, op. cit., pp. 120-121.

Para culminar con este recorrido por las constituciones en el último punto se nombra a la ciudad de Valencia y a la figura de los Jurados como protectores de la casa. Este aspecto es muy importante pues la representación del poder civil valenciano se implica de modo directo en las celebraciones de la casa, como el Ochavario del Santísimo Sacramento. También influye en su relación con el poder civil el hecho de celebrar con especial ahínco a los patronos del reino y especialmente a San Mauro, patrón del colegio y también de la ciudad, ratificándose la institución como eje de la piedad ciudadana.

El otro texto normativo redactado por Ribera son las constituciones de la capilla¹² donde tiene un mayor interés por ordenar todo lo relacionado con la liturgia y el culto divino, para según sus palabras: *“aya todo concierto y buen orden así en lo tocante al culto del atar y celebración de los oficios divinos, como también en cuanto al regimiento de los ministros y buena educación de los que se han de criar en el”*¹³.

La capilla se organiza en torno a una serie de ministros cuyas funciones vienen delimitadas en el texto. El vicario de Coro es el principal responsable y encargado de llevar el control de la capilla, mientras que el sacristán se encarga de asistir a las cosas referentes al culto divino y la liturgia. Un total de 30 sacerdotes deben formar parte de la capilla, consiguiendo de este modo que ninguno de fuera de la institución pueda celebrar en ella, lo que ha permitido que durante siglos perdure una liturgia mucho más limpia, tanto en la forma como en el concepto. Los capellanes están encabezados por el maestro de ceremonias vigilante del buen hacer en los oficios y el maestro de coro, encargado de la capilla musical. Los dos domeros tienen un papel primordial en las fiestas como encargados de decir las misas de coro y de incensar al Santísimo Sacramento los jueves, y así como a las reliquias en las fiestas de primera clase¹⁴. A este se le suman los dos evangelisteros y epistoleros que acompañan a los domeros en las estaciones, misereres y salves. Con los dos capiscoles de coro y el organista se completan todos los oficios que se asignan en la capilla. A estos se deben de sumar los seis infantillos¹⁵ parte indispensable para la celebración de los oficios divinos. Viven en el colegio y son educados por el Maestro

¹² En el presente estudio se ha utilizado el siguiente ejemplar: DE RIBERA, J. *Constituciones de la capilla del colegio y seminario de Corpus Christi*. Valencia, Bernardo Nogues imp., 1661.

¹³ *Ibidem*, p. 1.

¹⁴ *Ibid.*, p. 18.

¹⁵ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., p.23.

de Capilla, tanto en canto como en gramática y se encuentran bajo la directa protección del sacristán. Su ministerio se realiza en la capilla los días de fiesta principal, destacando su participación en el ochavario del Santísimo Sacramento.

Mención aparte merece el tema musical y los seis ministriles¹⁶, que sumados al organista y al maestro de coro, sus ayudantes y los capiscoles, son encargados de aportar la solemnidad musical a los oficios y fiestas. Se componen de 2 tiples, 2 contrabajos, 1 tenor y 1 contralto, y deben cantar en las misas de las pascuas de navidad y Semana Santa; así como en las principales fiestas relacionadas con Cristo como la Epifanía y la Ascensión. Especial es su participación en el ochavario del Santísimo Sacramento donde aparecen en todos los actos, destacando la procesión. Su función también será primordial en las fiestas mayores dedicadas a la Virgen; y todos los Jueves y Viernes en los rituales de exaltación eucarística y el miserere.

Tras la explicación de los miembros de la capilla se muestran cuáles son las fiestas principales y las obligaciones por parte de los ministros. Especial dedicación merece el rector que debe celebrar las grandes festividades, el primer día de la pascua de Navidad, el día del Santísimo Sacramento y su octava, la Purificación, el Ángel Custodio, y los santos Mauro y Vicente. A lo largo del desarrollo de las constituciones se van describiendo cuales son otras fiestas de importancia, ya sean de primera o segunda clase y se especifican aspectos generales de la liturgia como el número de luces que deben asistir en los altares para los oficios y estaciones, o el uso que se hace de las capillas según lo que se celebre.

Para los temas festivos y de su organización existen unas normativas específicas que expresan y analizan de manera pormenorizada el calendario litúrgico del colegio, las consuetas de la sacristía. Estos textos son muy interesantes porque hacen norma de los usos festivos que el Patriarca utilizó en vida en el Colegio. La primera¹⁷ de ellas redactada entorno a los años 30 del siglo XVII es la más completa pues en ella se anotan no solo las normativas de la vida interna de la sacristía y las celebraciones, sino que también está llena de anotaciones y apéndices hasta el siglo XIX, donde se muestra la evolución y la creación de nuevas fiestas, así como todo su patrimonio artístico asociado a lo largo de los tiempos. La segunda¹⁸ se trata de una

¹⁶ *Ibidem*, pp. 26-28.

¹⁷ A.C.C.C. His. Sig. 232.

¹⁸ A.C.C.C. His. Sig. 236.

versión en limpio escrita en los años 60, donde de modo más claro y de más fácil lectura, se transcribe toda la información recogida en la primera hasta la fecha.

Comienzan con el desarrollo de las funciones del sacristán, recalcando aspectos relacionados con la atención de los ornamentos y su papel en el buen funcionamiento del régimen de la capilla. Para ello se ayuda de una serie de acólitos llamados de sacristía, de guarda y de coro, con funciones que entroncan en el devenir y funcionamiento de las fiestas y ceremonias. En una segunda parte mucho más extensa analiza pormenorizadamente el culto de la capilla y las órdenes para el decoro del altar mayor y las capillas secundarias. Para ello muestra en primer lugar cuales son las fiestas de primera y segunda clase donde la diferencia radica en la solemnidad con la que son celebradas. De este modo la gran mayoría de las fiestas de primera clase continúan en la actualidad siguiendo los preceptos que aquí se describen, mientras las de segunda clase han quedado relegadas al olvido. Salves, misereres y estaciones que se celebran en el colegio son el siguiente punto en el que se profundizará más adelante.

La intención de las consuetas es no dejar nada a la improvisación, por lo que los siguientes capítulos son un análisis mensual del culto en la capilla. Todas las fiestas aparecen puestas en el calendario e incluyen una descripción del modo en que se deben llevar a cabo estos actos. Estas descripciones se basan fundamentalmente en dar las lecciones sobre qué y dónde se debe de celebrar, los ornamentos sagrados y frontales que deben utilizarse en el altar mayor o el número de cirios, candeleros, bujías, pebeteros y su disposición, con el fin de mantener la liturgia dentro de los cauces marcados por el fundador. Más a fondo trata las grandes fiestas y épocas del año como la Navidad o la Purificación con el tradicional reparto de candelas. San Mauro y San Vicente que se celebran como patronos del colegio, de la ciudad y del Reino de Valencia. El Miércoles de Ceniza y Semana Santa que siguen el rito romano; y especialmente todo aquello que acontece en la festividad del Corpus Christi y durante su octava, culminando con la procesión claustral. En definitiva cuatro textos normativos que afectan al devenir de la vida litúrgica del colegio, que mandan cuando y como se debe celebrar, dando la clave para el análisis histórico y patrimonial de las fiestas del Real Colegio.

DE RELIQUIAS Y SANTOS. SAN MAURO, SAN VICENTE FERRER Y OTROS CASOS

Con el estudio de las fiestas se pretende analizar su sentido y dedicarle especial ahínco al patrimonio legado por el Patriarca con el objeto de ver cómo ha sido renovado y ampliado a lo largo de los siglos. En primer lugar hay que dejar patente que la fiesta en el Colegio se basa de un modo muy particular en el culto a las reliquias. En las constituciones de la capilla el Patriarca deja claro que no desea que haya espacio para las reliquias en sus altares, lo que no significa que repruebe su uso como elemento de intercesión entre los fieles y el santo. Lo que no gusta al prelado valenciano es el mal uso que se hace de las reliquias perdiendo por exceso en su exposición pública, su valor para llamar a la piedad y la devoción¹⁹.

Para evitar este hecho, el Patriarca siempre contó con un relicario, que ajeno a la vista de la población acogía las reliquias y permitía mostrarlas en momentos cumbre de la liturgia. El relicario se encontraba tras el lienzo bocaporte de la capilla del Ángel, el cual descendía para dejar a la vista las reliquias. En 1607 por considerar el Patriarca poco decorosa su ubicación y para facilitar el funcionamiento ritual decide erigir tras el presbiterio la Capilla de las reliquias. Se trata de un espacio cuadrangular que está presidido en su frente por el armario de las reliquias obra de Francisco Huguet. En su interior presenta cuatro gradas forradas de terciopelo donde se alojan los sagrados objetos. El relicario fue saqueado por el ejército francés durante la guerra de la independencia, siendo destruidas la mayor parte de las piezas de plata y oro; solo los relicarios de tipo cabeza, de madera plateada, se salvaron de la destrucción²⁰.

La liturgia en torno a estas reliquias se basa en su exposición y veneración pública que se realiza el día de su festividad, siendo movibles en el calendario si coinciden con alguno de los días especiales del Colegio, jueves o viernes. La capilla del Ángel Custodio es el centro de las celebraciones, pues estas no pueden salir del Colegio: *“Y así por ser las Reliquias que dexamos en esta Casa preciosissima, y de*

¹⁹ VILAPLANA MOLINA, A. "El colegio del Patriarca, metonimia arquitectonica del concilio de trento", en: *Domus Speciosa...*, op. cit., p. 25.

²⁰ ROBRES LLUCH, R. *Catálogo artístico ilustrado del Real Colegio de Corpus Christi*. Valencia, Sucesor de Viñes Mora-artes gráficas, 1951, p. 98.

incomparable estima, y valor, mandamos que por ningún caso, fuera de los expresados en el capítulo pasado, se puedan sacar del Relicario donde están, ni llevarse a parte alguna pues para ser adoradas bastará que se pongan los días de sus festividades'²¹. Esta capilla actualmente dedicada al Patriarca Ribera, se dedicó a la veneración y culto de todos los santos. En este sentido versa la decoración pictórica, donde un coro de santos aparece escoltando el retablo de estilo corintio. El retablo, elemento principal para el desarrollo de las fiestas, contiene sobre la mesa del altar un relicario destinado a la exposición de las reliquias.

Las fiestas se basan en el rezo de vísperas y completas que culminan con una estación que recorre la iglesia, mientras se cantan los gozos del santo, para acabar con la exposición en la capilla del Ángel. La reliquia es portada por el sacristán²² y se exhibe con el acompañamiento de cuatro luces y un blandón²³ que varían en ocasiones según la importancia de los celebrados. Especial importancia tienen los apóstoles y los evangelistas, celebrados en su mayoría como de primera clase mientras que otros santos, padres de la iglesia o un número importante de fundadores de religiones se celebran como de segunda. La implicación del Patriarca con la piedad popular hace que existan memoriales a personas de santidad reconocida pero no beatificados, como el caso de Sor Margarita Agulló, para la que se arreglaba de manera profusa su enterramiento frente a la capilla de San Mauro²⁴.

Este culto a las reliquias se ve especialmente potenciado en las celebraciones de la majestad de María, que en el Colegio siguen el calendario festivo habitual: Encarnación, Asunción, Natividad, Presentación y Expectación. El colegio tiene como patrona a Nuestra Señora de la Antigua, cuya fiesta se celebra el día de la Purificación. La imagen de Vasco de Pereira preside el retablo que enfrenta a la capilla del Santo Ángel y es el principal elemento entorno al cual gira la liturgia. El Patriarca otorga una especial santidad a esta imagen, que se ve reforzada por los juegos teatrales de ocultación y exposición, mediante tres cortinas de tafetán blanco y azul, que eran descorridas para mostrar la santa efigie en las misas y estaciones. De

²¹ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., p. 86.

²² A.C.C.C. Historico. Sig. 232, fol. 9 vº. "*Siempre que se ha de sacar reliquias, sea a la capilla de san Mauro o la capilla del Ángel, la ha de sacar el sacristán acompañado de dos clérigos*".

²³ *Ibidem*, fol. 53 vº.

²⁴ A.C.C.C. Historico. Sig. 236. "*Su sepulcro se adorna bajando el quadro, que esta en la guardarropa, de esta sierva de Dios y el dosel que tiene para su fiesta poniendo las cuatro ménsulas y la peanica sobre la cual se acomodan las flores*".

este modo se ensalza la imagen y la eleva a la práctica consideración de la misma como una reliquia²⁵. La reliquia como objeto de veneración se ejemplifica en las fiestas marianas mediante la exposición de los cabellos de María o la reliquia del velo del Manto. Este relicario de tipo imagen se sacaba en las estaciones y se mostraba a la veneración a los pies de la imagen de la Virgen. Para completar la celebración de la majestad de María, todos los sábados se le dice una sabatina, en la que se entona la *Salve* y se cantan los *Gozos a la Virgen*, un delicado ejemplo de la música popular renacentista, con letra del propio Ribera e instrumentado por Juan Bautista Comes.

La fiesta de la Purificación como principal en el colegio contaba con ornamentos propios que durante los siglos se consideraron como los de más valía en la institución. El terno de la purificación se borda entre 1609 y 1611, para ser estrenado el año siguiente. Fue realizado por Eloy Thous²⁶ y finalizado por Antonio Bravo²⁷ confeccionado en punto de aguja e incluyendo bordados en oro y seda²⁸. Se conservó hasta el siglo XIX, siendo la última referencia que tenemos en 1793, en el postrero de los inventarios de la sacristía. El nuevo terno para la celebración de la Purificación se realiza en 1890 y se encarga su confección a la casa Garín, que elabora un conjunto en tisú de plata con realces espolinados en hilo de oro, mostrando el diseño Cáliz Corona²⁹.

Por ser especiales en cuanto a significados, acciones y patrimonio, hay que estudiar las celebraciones de los santos que por motivos de patronazgos son solemnizados de un modo especial. En este sentido hay cuatro santos de especial importancia. El primero de ellos es San Mauro Mártir³⁰. Este santo es patrón de los colegiales, y de la ciudad de Valencia desde 1631 hasta el año de 1809, en el cual es

²⁵ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., p. 82.

²⁶ A.C.C.C. Gasto general. 1611: “Señor mosen Geronimo Just como síndico del colegio de Corpus Christi (...) del dinero que vm en su poder tiene, libre a Aloy Thous, bordador setecientas diez y seis libras y seis sueldos y ocho monedas de Valencia .los quales se libra a cumplimiento de mil cinquenta libras del terno blanco bordado rico, el qual esta concertado con el. 2 de mayo de 1611”.

²⁷ *Ibidem*: “Yo Antonio Bravo, bordador, digo que es verdad que he recibido del colegio del señor Patriarca don Juan de Ribera por manos del señor mosen Geronimo Just, veinte y quatro reales castellanos los quales me dan por el trabajo tenido en culminar un terno de raso blanco bordado con tres onzas de brocado muy rico. (...) 12 de mayo de 1611”.

²⁸ A.C.C.C. *Inventario Sacristía*. 1745, fol. 30 rº.

²⁹ Archivo Historico Casa Garín. Libro de Encargos. 1889-92. “Colegio del Patriarca. Un terno de plata briscada y oro fino a realce, C.C. compuesto de capa casulla, dos dalmáticas y paño de hombros. En las dalmáticas, casulla y capa un escudo bordado según dibujo con un galon oro fino, foro de sedda, pasamaneria de lujo (...). Se tiene que estrenar el dos de febrero. (...) 13 de diciembre. 1890”.

³⁰ <http://www.seminariocorpuschristi.org/#!san-mauro/czvg>. Investigación y texto Benito Goerlich, D. [Consultado: 18/1/2016].

olvidado por el consejo de la ciudad al no querer el rector que sus reliquias procesionaran por la ciudad, basándose en las constituciones y su prohibición expresa sobre la salida de las mismas de la casa. La reliquia del santo llegó al convento de la Sangre de Cristo de Valencia en 1599 y en procesión fue llevada hasta la Catedral. Allí permaneció hasta que en 1604 es trasladada junto al Santísimo y otras reliquias al Colegio. Adosada al presbiterio encontramos su capilla, de reducidas dimensiones y presidida por un retablo de Francisco Pérez, que se vio renovado con posterioridad en estilo rocalla. Es en esta capilla donde se realizan los cultos del santo en cuyo día, el sistema de lienzos bocaporte, permitía ver el cuerpo del santo en su cofre.

La fiesta de San Mauro se celebra en el altar mayor, por lo que el busto en que conserva su cráneo se coloca en el lado del evangelio bajo dosel de terciopelo carmesí. Los oficios cuentan con vísperas y completas, siendo el día 5 de diciembre cuando se realiza misa conventual y la estación con el cuerpo del santo. El arreglo del altar responde al uso común en las fiestas de primera los seis candeleros de plata. Como ornamento en las consuetas se nos habla de un terno de brocado carmesí bordado, del cual no nos ha llegado nada a la actualidad, por ser sustituido dado su mal estado, en el año 1763³¹. Esta pieza tampoco ha sobrevivido, por lo que el terno actual de san Mauro hay que fecharlo en 1890³². Una pieza de la Casa Garín, tejida en tisú de oro con fondo grana que presenta el diseño llamado nuncio. Actualmente tampoco se oficia con éste siendo habitual ver como varias piezas del ajuar rico se utilizan para la festividad. Entre ellas destaca el uso de la Capa de Victoria³³, una excepcional pieza bordada en plata y aljófares sobre raso carmesí, que se utilizaba en el *Te Deum* que se entonaba todos los 21 de noviembre en conmemoración de la expulsión de los moriscos de la ciudad³⁴.

³¹ A.C.C.C. Inventarios sacristía. 1745: “En el año 1763 el Real Colegio hizo el terno rico de san Mauro componiéndose de un frontal con el escudo bordado de oro sobre raso, una casulla, dos dalmáticas y una capa pluvial, es de espolín (...) se gasto en el 28.000 reales”.

³² Archivo Histórico Casa Garin, op. cit., “Colegio del patriarca. Por un terno de tisú fondo grana con giraspe oro, nuncio a realce. Compuesto de capa, casulla, dos dalmáticas y paño de hombros, guarnecido de galon de oro fino, forro de seda, fleco de hilo de oro fino con canelones, broches. En la capa y casulla se bordará un escudo que mandarán. Es compromiso que se ha de entregar el terno cosido en día uno de diciembre sin falta. 30-October-1890”.

³³ A.C.C.C. Inventario Sacristia 1695, fol. 35rº: “(...) otra capa de raso carmesí bordada de palmas, coronas y la faxa de aljófara, con capilla bordada de 35v. canutillo de oro y plata con las insignias del Santísimo sobre una corona y palmas, que sirve para la procesión del día de la Victoria sobre los moricos de esta ciudad”.

³⁴ A.C.C.C. Historico. Sig. 236, fol. 100 vº: “en 21 de dicho se celebra la festividad de la Presentación de Nuestra Señora, de primera clase, en esta iglesia dobla por el patriara mi señor. Dexo mandado que se celebre con

Como patrón de la ciudad, la fiesta de San Mauro contaba con la asistencia del poder civil. Estos ocupaban un lugar principal dentro de la capilla, lugar que viene definido en las normativas para evitar los abusos protocolarios que los señores hacían de su derecho de asiento en las iglesias³⁵. El virrey, como representante del poder real, es el único que puede acceder a sitial en la capilla mayor, como representante de la realeza, patrona del colegio. Los jurados símbolo del poder civil valenciano, asistían a los oficios tras la cancela del crucero, lugar reservado para las religiones y personas de reconocido prestigio. Frente a la capilla de san Mauro se ubicaban sus bancos, que se cubrían con preciados damascos y alfombrados a los pies. Durante siglos esta fue fiesta principal en la ciudad, e incluso las consuetas hacen referencia a la necesidad de trasladar la estación al domingo más cercano por la gran cantidad de gente que se agolpaba para venerar al santo en su día. Este hecho incluso obligaba a pedir a la ciudad la presencia de guardias para preservar la integridad de las personas y del patrimonio de la casa. En la actualidad esta festividad ha quedado desdibujada, y ha perdido algunas de sus ceremonias como la estación, pero la esencia de su fiesta ha perdurado durante los siglos.

San Vicente Mártir y el Santo Ángel custodio, patronos de la ciudad, son festejados, cumpliéndose todos los preceptos reservados para las solemnidades festivas, siendo celebrados en el altar mayor con todos los honores posibles, como volteos o música de ministriles. Para completar el ciclo de veneración a los patronos de la ciudad, el colegio del Patriarca celebra la festividad de San Luis Beltrán. Este santo dominico fue contemporáneo del Patriarca y su amigo personal. El propio Ribera cuidó de él en sus últimos momentos, e incluso le construyó una habitación, que se conserva intacta desde entonces, en el Colegio para poder atenderle personalmente. Desde que la ciudad lo nombra patrón se toma la resolución de elevar la categoría de la celebración, equiparándola a las celebradas en honor de los santos

toda la solemnidad posible, por haber servido nuestro señor que en este día se alcanzase la victoria contra los moros de este reino empresa en la cual hubo tanta parte su excelencia. (...) hizose la procesión de gracias el primer año y el colegio hace y siempre hará el te deum laudamus quando viniera la procesión que es siempre en domingo, por venir como viene el cabildo, los jurados, la seu y parrochias y las banderas como en las demás procesiones generales”.

³⁵ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., p. 81: “Item que cuado acudieren a la iglesia llevando gramalla avisen al sacristan de quantos jurados vienen para que se pongan sillas en la capilla mayor, asi para ellos como para el racional y el sindico, los cuales han de ser los bancon colchados, que estan hechos a este propósito (...) en la capilla mayor no se permite poner silla, ni almohada exceptuando las de los señores virreyes y capitanes generales de este reyno”.

anteriormente relatados³⁶. Dado la estrecha relación que tuvo el Colegio y su fundador con el santo dominico, se conservan infinidad de objetos considerados como reliquias y es especialmente celebrado en su fiesta el Cristo que según dicta la tradición habló al santo. Este crucifijo se conserva en uno de los muros laterales de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, en un hueco trabajado en la pared, donde se encuentra una imagen de San Luis Beltrán en actitud de oración. La festividad contaba con estación, y una gran cantidad de gente asistía para venerar esta sagrada imagen.

Por último según los preceptos del Patriarca se celebra de un modo especial y diferente a todas las anteriores la fiesta del patrón del reino de Valencia, San Vicente Ferrer. La reliquia del santo llega a la ciudad de Valencia en el año 1601 y es entronizada en la Catedral entre la algarabía y el jolgorio de la población. Su fiesta se celebra el primer lunes después de pascuas, con vísperas, completas y misa conventual. En el altar mayor seis blandones como en día grande, y se realizaba estación hasta su propia capilla, donde su reliquia recibía la veneración de los fieles valencianos. Tal y como se expresa en las consuetas todo lo rico debe servir en este día, destacando el gran terno de brocado de tres altos verde que todavía conserva el colegio (Fig. 1). Se trata del único terno de brocado antiguo que se ha conservado de aquellos con los que el patriarca dotó a la institución, adquiriendo un fuerte valor emocional y una gran significación con el paso de los siglos.

La capilla mayor y el crucero se colgaban con los paños adamascados que se utilizaban para las grandes festividades y los suelos se cubrían con alfombras. Dada la veneración y culto que el pueblo tenía por esta reliquia de la "canilla" del santo el colegio instaure otros tres días de celebración en Marzo, Septiembre y Octubre³⁷, donde se realiza misa conventual y estación en honor del santo valenciano, ampliándose su veneración. Esta fiesta como las de la mayoría de santos languidecen durante el siglo XIX, hasta su práctica desaparición. Sin embargo otras fiestas perduran durante el paso de los siglos, celebraciones que vienen reforzados por lo

³⁶ A.C.C.C. Historico. Sig. 232, fol. 94 rº: *"19 de octubre san Luis Beltrán, de primera clase, por haverlo hecho la ciudad patrón (...) Hácese estación a la capilla donde esta su retrato en una rexa la qual se quita . Dos días antes de esta festividad y el mismo día por la mañana, abra la rexa a donde esta el santo Cristo que habló al santo y también esta la misma efigie del santo, y limpiándolo todo muy bien y puesta una mesa se ponen cuatro bugias encendidas, los ramos en medio"*.

³⁷ A.C.C.C Historico. Sig 232, fol. 67 rº.

extraordinario de sus cultos, la riqueza de su patrimonio y lo excepcional de una liturgia propia y única en el mundo.

LA PASIÓN DE CRISTO. UN TEMPLO PARA ENSALZAR AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Las festividades dedicadas a conmemorar la vida y muerte de Cristo son parte esencial de los ritos que se celebran en la institución. Estas festividades siguen el calendario romano y se presentan como especialmente cuidadas la Natividad de Cristo, la Epifanía, la Ascensión y la pascua de Pentecostés. Todas estas fechas eran conmemoradas y ensalzadas mediante el uso de reliquias entre las que destacan los tres relicarios de la Vera Cruz, el precioso ramal de la Espina, o unos cabellos de Cristo. La presencia de estos preciados objetos en el culto viene determinada en las consuetas y se basa en la estación y adoración de las reliquias durante los oficios. La diferencia con las anteriores radica en el lugar de celebración de los oficios. Estas reliquias consideradas como principales se colocan en el centro del altar mayor acompañadas siempre por seis candeleros y blandones. Especial mención merece el día de la Invención de la Cruz, en que el altar mayor estaba presidido por la Vera Cruz grande o el día de la Purísima Sangre de Cristo, en el que la Santa Espina se convertía en el eje de la celebración.

La semana de pasión se divide en tres días principales, que son Domingo de Ramos, Jueves Santo y Viernes Santo. La ceremonia del Domingo de Ramos no contempla nada especial en relación con lo celebrado en otros lugares y el miércoles santo se entonaban las lamentaciones de Jeremías en una iglesia completamente a oscuras, tendida de negro y cubiertas con paños todas sus ventanas. Estos días la actividad del Colegio es frenética no solo por la gran concurrencia de personas sino más bien por las tareas preparatorias de uno de los días grandes de la Casa.

El jueves día de la Institución de la Eucaristía, el Colegio celebra con todos los honores al Santísimo Sacramento, con la erección del monumento y la procesión de reserva. La institución se preparaba para acoger la gran cantidad de gente que asistía al oficio y disponía todo lo necesario para la presencia tanto del virrey como

de los jurados de la ciudad. El monumento eje en torno al cual gira toda la liturgia, se erige en la capilla del mismo nombre, en el zaguán que da acceso al claustro. Este espacio estaba presidido³⁸ por un retablo de Francisco Pérez cuyo nicho central se reservaba para colocar la urna del monumento. La bóveda del altar se decora con ángeles pasionarios, mientras que en la nave se desarrolla al fresco un programa pictórico basado en el Antiguo Testamento. Las tres escenas principales representan el sacrificio de Isaac, la serpiente de bronce y la escena de Jonás con la ballena; prefiguraciones veterotestamentarias que simbolizan la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Completan la decoración figuras de profetas en los lunetos y el sepulcro del Señor presidiendo la composición³⁹.

El montaje del monumento se dilatava por días en un proceso recogido detalladamente en las consuetas. El monumento del Colegio, al igual que el altar del Arca, debía ser ejemplo de poder y riqueza para ensalzar a Cristo sacramentado. Así es como el Patriarca no escatimó en los gastos efectuados para cubrir todas las necesidades para tan importante momento: *“Quan ricamente adornado quiso que estuviese el tabernáculo adonde estaba el arca? Todos los vasos, e instrumentos del, hasta las tixeras de despabilar, quiso que fuesen de oro, las cortinas y las vestiduras de los sacerdotes preciosisimas, de seda, de oro, de purpura y de perlas”*.

Siguiendo las disposiciones, el presbiterio se colgaba con damascos y terciopelos, mientras que en la nave se disponían los tapices flamencos que Perafan de Ribera, padre del fundador, dejó en herencia a su hijo. El arca del monumento⁴⁰, la misma que se utilizó para la traslación del Santísimo el día de la inauguración de la capilla, se conservaba en el relicario y era toda de plata. Desgraciadamente desapareció durante la Guerra de la Independencia y no se volvió a reponer en su estado original. El arca quedaba en el centro y era acogida por seis candelabros dispuestos en triangulo tras ella; mientras cuatro pebeteros derramaban olores alrededor. Bajo se desarrollaban tres gradas donde se disponían los candeleros, un

³⁸ Este primer altar que se describe corresponde al fundacional. Siendo alterado por primera vez en 1640 para tomar su configuración final en el siglo XIX. ROBRES LLUCH, R. *Catalogo artistico...*, op. cit., pp. 13-14.

³⁹ BENITO GOERLICH, D. "Paredes que enseñan...", op. cit., pp. 124-129.

⁴⁰ A.C.C.C. Inventario sacristia 1695, fol. 10 rº: *“En un arca de plata dentro de ella hay piedras del Santo Sepulcro de Cristo nuestro señor, que sirve para reservar el Santísimo Sacramento, los jueves y viernes, en el monumento”*.

total de 76 luces, que descienden en número a medida que se alejan del arca⁴¹. Un lugar especial ocupan unos juegos de candelabros que tenían una especial significación, los candelabros verdes de aguamarina y otros que llaman del Sacristán Carroz⁴². Con el paso de los años se añadieron piezas al montaje como los dos ángeles incensarios⁴³ que siguen el modelo de los que Bernini realizara para el monumento vaticano, y que a día de hoy se conservan y utilizan en la institución. Todo este conjunto estaba cubierto por un gran dosel de terciopelo negro bordado en oro que realizó Eloy Thous⁴⁴, entre 1604 y 1606⁴⁵.

El momento cumbre de la ceremonia se produce con la reserva del Santísimo. Una procesión que parte desde la sacristía, precedida por la cruz patriarcal y los ciriales dorados, y la sagrada forma, era trasladada bajo palio de brocado verde⁴⁶ por los jurados de la ciudad⁴⁷. El rector portando la capa del casamiento llevaba las sagradas formas en un vaso de cristal y oro, que según nos revela el inventario de 1695, se trataba de una reliquia que provenía de Holanda⁴⁸. La procesión discurre por la nave y los zaguanes mientras se entona el *Pange Lingua*. Tras la reserva en el arca, el rector ciñe sus llaves en el cuello y la procesión emprende el camino de regreso.

La innovación en el ritual de la semana santa se produce en el año de 1692⁴⁹, cuando el colegio decide realizar la ceremonia del entierro de Cristo. Para tal fin se abrió un hueco sobre la mesa del altar de la capilla del monumento y se cubrió de terciopelo morado. Desmontado el monumento se reorganizaban los candelabros en las gradas y en el centro sobre el sarcófago se colocaba el busto de una Dolorosa. Con

⁴¹ A.C.C.C. His. Sig. 232: “viene a ser veinte y ocho luces a una parte y veinte y ocho a otra”.

⁴² *Ibidem*, fol. 127 vº: “dejando lugar en las esquinas de arriba y en el medio para los cuatro candelabros de vidrio y los dos que llaman del sacristán carroz”.

⁴³ A.C.C.C. Inventario sacristía 1745, fol. 25 rº: “Los ángeles de madera cubiertos de ojuela de plata que sirven para el corpus y el monumento”.

⁴⁴ A.C.C.C. Gasto general 1606: “Tres varas de bordadura en terciopleo negro a cenefas para el dosel del monumento que a razón de 30 libras de oro, plata y manos de cada vara. Valen 690 libras”.

⁴⁵ A.C.C.C. Inventario sacristía 1605: “Un dosel de terciopelo negro con sus caídas de lo mismo, todo bordado de trepas y follajes de tela de oro y plata, con una empresa del Santísimo Sacramento enmedio y otra en el cielo. 44V y cuatro pelícanos en las esquinas bordados de oro y plata. Las cenefas son de más ricas bordaduras (...)”.

⁴⁶ A.C.C.C. Inventario 1605, fol. 43 rº.

⁴⁷ A.C.C.C. His. Sig. 236, fol. 127 rº.

⁴⁸ A.C.C.C. Inventario 1695: “Un vaso de cristal con guarnición y pies de plata dorada, en el qual se reserva el Santísimo Sacramento el Jueves y el Viernes Santo, que es el mismo en que sucedió el milagro de la Ostia de la cual salieron tres gotas de sangre en Holanda”-

⁴⁹ A.C.C.C. His. Sig. 232. Narración del entierro de Cristo que se empezó a hacer viernes santo a 4 de abril del presente año de 1692, p.167-169.

la capilla preparada para recibir el entierro, en la capilla mayor se colocaba el túmulo de Cristo, siguiendo los modos de los entierros del colegio. La procesión sale desde la sacristía, y es precedida de Cruz patriarcal con ciriales, tras ellos los colegiales con cirios y finalmente la cama del Cristo portada en andas por acólitos. La procesión tiene su primera parada en el altar mayor donde el rector tras entonar el motete correspondiente se dispone a incensar la imagen del yacente: “*Dado fin al motete dicho, dexo su lugar el señor rector y los asistentes y se baxo y se puso a los pies del cristo, de espaldas al pueblo y de cara al santo cristo. Lo incienso estando hincado tres veces (...). Entre tanto que incienso fueron bajando los capellanes y siguiendo la procesión y el señor rector y dos asistentes se apartaron a la parte del evangelio, y los quatro que estaban con sus estolas tomaron el fèretro y los otros dos ayudantes y sus compañero fueron al os lados del fèretro uno a cada parte con sus manos juntas, escondidas en las mangas sin llevar velas*”⁵⁰.

El cortejo entra en la capilla del monumento y se simula el entierro de Cristo amortajando la figura del yacente con sabana, toalla y sudario. Tras ser de nuevo incensado, se coloca en el sepulcro y los dos sacerdotes corren las cortinas moradas; momento en el cual la procesión parte de vuelta hacia la iglesia mientras se entona el motete *et adustvit lapidem ad ostium monumentu*. Este es uno de los ejemplos de la evolución de los cultos en el colegio, una festividad, que no fue instaurada por el patriarca y que se convierte en principal dentro del calendario festivo. Se trata de una de los ritos que perduran, en la actualidad con mínimos cambios en su disposición.

Para completar la conmemoración de la pasión y muerte de Cristo, el patriarca instaura los misereres al Santo crucifijo⁵¹. Todos los viernes después de la celebración de la misa, se muestra al pueblo la reliquia más preciada del colegio, el Cristo crucificado de Gherlis⁵². Esta imagen cargada de historia, pertenecía a la comunidad católica de Gerlis en Silesia. Durante las revueltas protestantes esta imagen fue destruida, salvándose de manera milagrosa su cabeza que se considera como una reliquia. Perteneció al emperador Rodolfo de Austria, que regaló a Margarita de Cardona, que lo entregó para que tuviera culto en tan renombrada institución. El crucificado preside el retablo mayor de la capilla oculto por el lienzo de la *Santa Cena* de Ribalta. Cuando la procesión llega al altar mayor y se entona el

⁵⁰ A.C.C.C. His. Sig. 232, fol. 168 vº.

⁵¹ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., pp. 54-55.

⁵² BLAYA, N. "Un escenario para la liturgia. La capilla del real colegio de Corpus Christi", en: *Domus speciosa*, op. cit., pp. 210-213.

miserere, el lienzo desciende y con toda pausa y ceremonia se descubre la figura del crucificado, que se encuentra tras seis cortinas de tafetán negro y un velo. Las ventanas del templo están cerradas, las cortinas pasadas y las luces apagadas, apareciendo solo iluminada la imagen del crucifijo. En la actualidad se sigue celebrando del mismo modo que hace 400 años, un momento para disfrutar de la teatralidad del barroco, y del esplendor de los ritos que organizó el patriarca.

Pero sí hay algo que se celebra con la mayor de las ceremonias es el Santísimo Sacramento. El sacramento de la Eucaristía se celebra de forma especial todos los jueves⁵³; y el día de Corpus Christi y su ochavario, son la principal semana festiva del colegio. Los jueves de ordinario se celebran dos ceremonias instauradas por el patriarca y únicas en el mundo, los ramos y los alabados⁵⁴.

Tras acabar la misa conventual de los jueves y con el Santísimo expuesto en el altar mayor sale de la sacristía la procesión de los ramos, encabezada por el pertiguero seguido de seis sacerdotes y seis acólitos vestidos con sobrepellices castellanas portando doce urnas con flores y espigas. Una vez puestos frente al presbiterio, los sacerdotes inician la ofrenda, subiendo por parejas al altar. En el camino hacen tres reverencias al estilo del Colegio, una antes de las gradas, otra al acabar las gradas y la tercera frente el altar. Los dos primeros de rodillas colocan sus urnas a los lados del Santísimo. Postrados reciben y disponen en el altar las otras cuatro que les son entregadas por los sacerdotes. Tras ellos el grupo de los acólitos sube al presbiterio de igual modo para entregar sus urnas a los sacerdotes de los extremos que las colocan en el suelo a los pies del altar. Tras la colocación de los ramos los sacerdotes hacen el camino inverso y regresan a la sacristía. (Fig.2)

Esta ceremonia única en el mundo se inspira en la tradición hebrea que se recoge en el libro de los números, donde las doce Tribus de Israel, presentan sus ofrendas ante el altar del arca⁵⁵. Los ramos simbolizan en la casa los regalos y presentes ofrecidos al arca por los príncipes de Israel. El cuerpo de Cristo se reconoce como la nueva arca de la alianza, Dios vivo se hace presente en el altar.

⁵³ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., pp. 43-50.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 213-217.

⁵⁵ BLAYA, N. "Un escenario para la liturgia. La capilla del real colegio de Corpus Christi", en: *Domus speciosa*, op. cit., pp. 214.

Reconocido el cuerpo de Cristo como la nueva arca de la alianza, se procede a la celebración del rito de los alabados. Cuatro colegiales con sobrepellices castellanas salen de la sacristía acompañados por cuatro acólitos que portan incensarios. Con toda pausa y ceremonia, los sacerdotes suben las gradas y se postran de rodillas frente al altar. Al unísono y con los tiempos medidos por el *Canto de los Alabados*, los cuatro a la vez inciensan el altar. Esta ceremonia se basa en la visión de los ancianos del Apocalipsis y tiene como fin reconocer el altar como el lugar donde se produce el milagro de la transustanciación del cuerpo y la sangre de cristo. Dos ceremonias que a día de hoy se conservan con toda su esencia y sin ninguna alteración en sus formas; reforzando la importancia del colegio dentro de las celebraciones eucarísticas de la ciudad.

La fiesta principal del colegio, tal y como narran las constituciones y como se desprende del estudio de las consuetas es el Corpus Christi y su octava. Una semana donde la institución muestra todo su esplendor para la mayor gloria de Jesús Sacramentado: *“hagan un ramo muy bien hecho con variedad de flores para el día del Santísimo sacramento por la mañana le traygan se ha de poner el vaso rico sembrado de piedras que está en el relicario junto al plato más rico que hay y el señor rector lo saca (...), puesta una toalla blanca por las espaldas que es la más rica que hay de riza forrada de tafetán azul”*⁵⁶.

El ochavario comienza el jueves del Corpus con la celebración de la santa Misa, con una gran asistencia de público. El presbiterio se colgaba con los paños de damasco, y en el altar mayor servían los seis blandones dorados, y los cuatro de aguamarina y del sacristán Carroz. Durante este día reviste un especial esplendor la ceremonia de los ramos donde participa de manera especial el rector que portaba el ramo de flores grande que se colocaba en el centro bajo la custodia. El resto del día el colegio no tiene actividad para favorecer la participación de los colegiales en la procesión del Corpus de la Seo; una de las pocas veces que se les permite participar en fiestas externas a la institución⁵⁷. El ochavario continúa los días siguientes, en los cuales se observa un despliegue de los ornamentos más valiosos del colegio que se ponen al servicio del Sacramento.

⁵⁶ A.C.C.C. His. Sig. 236, fol. 146 vº.

⁵⁷ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., p. 97.

El jueves infraoctava es el día principal del colegio y como tal concita el interés de toda la sociedad valencia, desde los estamentos nobiliarios, al poder civil, pasando por las multitudes que acudían a los oficios y procesión del Santísimo. En el altar mayor se colocaba la custodia grande, bajo un dosel de brocado. En la actualidad la custodia es una pieza del siglo XIX que se coloca bajo un dosel de plata y oro⁵⁸ realizado en el siglo XVIII. La disposición de los candelabros continua siendo la misma, y a los lados se colocan los ángeles adoradores que se utilizan en el monumento. En época del fundador y hasta bien entrado el siglo XIX se sacaban reliquias a las capillas. En la capilla de la Virgen su relicario; en la del santo Ángel, el busto de San Pedro y el de San Pablo en la capilla de las almas; mientras que la canilla de San Vicente se disponía en su propio altar⁵⁹. Con la capilla dispuesta, el sitial del virrey y los bancos de los jurados en su lugar, comienza la celebración de las vísperas. Los oficios son presididos por el rector y los ornamentos utilizados eran los más ricos.

Al concluir las vísperas y con las últimas notas de la salve parte la procesión desde la sacristía encabezada por el pertiguero y la cruz patriarcal entre ciriales. Esta procesión tiene la particularidad de incluir a los capuchinos de la Sangre de Cristo siendo esto una excepción a las normas del Colegio⁶⁰. Tras ellos el resto de colegiales, y cuatro acólitos con dalmáticas que portan, cestas con flores e incensarios. La procesión la cierra el rector con capa pluvial, acompañado del evangelistero y el epistolero. La capa que viste el rector es la conocida como del casamiento⁶¹, por ser ésta con la que recibió a la reina Margarita de Austria a las puertas de la catedral de Valencia para celebrar sus bodas con el monarca Felipe III. Se trata de una magnífica pieza de tafetán de plata, con el campo de la capa bordado en lossanges, con hilo de oro y plata, aljófares y perlas. El puente de la capa presenta bordadas espigas y racimos en alusión al sacramento y ángeles músicos. En el capillo aparece el

⁵⁸ A.C.C.C, Inventario 1745: “*un dosel de oja de plata con sus dos peanicas de lo mismo y algunos sentidos dorados*”. Este es muy probable que sea el actual dosel, que fue remodelado en el año 1813.

⁵⁹ A.C.C.C. His. Sig. 236, fol. 150 vº.

⁶⁰ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., p. 52: “*Queremos que para esta procesión no se llamen ni avise a clérigos extranjeros, ni religiosos algunos más que los capuchinos del convento de la Sangre de Cristo, fundado por nos*”.

⁶¹ A.C.C.C. Inventario 1695: “*la una blanca de tela de plata bordado todo el campo de canutillo y la cenefa de espigas y racimos. La bordadura más revelada sembrada de perlas que dicen del casamiento. La capilla bordada de imagineria con su borla y una estola de plata blanca y sirve la dicha capa el día del ochavario*”.

emblema del colegio bordado de sedas al matiz en el centro de un coro de ángeles. (Fig.3)

En presencia de todos los nombrados y antes de colocar la sagrada forma en la custodia procesional los infantillos realizaban en el altar mayor las *Danzas al Santísimo Sacramento*⁶², una composición musical de Juan Bautista Comes con letra del Patriarca Ribera. Estas danzas nos trasladan al Antiguo testamento y al templo de Jerusalén, donde el rey David bailaba ante el arca de la Alianza. También la indumentaria recordaba la tradición hebrea y estaba compuesta de finas albas, calzas carmesí, cintas y ligas, guirnaldas y cabelleras doradas. Los infantillos cantaban y bailaban acompañados de un grupo de ministriles en el altar mayor antes de comenzar la procesión y al finalizarla; haciendo también cuatro paradas con sus correspondientes danzas en las esquinas del Claustro. Estas danzas ya se contemplan en las constituciones de 1605 y se prohíben en la versión definitiva⁶³. Aun así siguieron realizándose hasta el 1820, recuperándose en la actualidad, aunque con significativos cambios tanto en lo musical como en la indumentaria de los infantes.

El Santísimo tras la primera de las danzas era colocado en la custodia procesional⁶⁴. La actual custodia realizada en el siglo XIX es una copia de la original. Ésta era llevada en andas por ocho acólitos vestidos con dalmáticas y recorría los zaguanes y el claustro del Colegio bajo el palio carmesí⁶⁵ que era portado por los Jurados. La procesión avanza por la capilla, los zaguanes y el claustro, que son abiertos al público para que puedan contemplar a Jesús sacramentado. El rito que se sigue en esta procesión es muy particular siendo instaurado por el Patriarca. El pertiguero que abre el cortejo, cuenta seis pasos y para la procesión, momento en el cual se realizan las ofrendas al Santísimo. Los cuatro acólitos inciensan y esparcen flores al igual que en la procesión de traslado del arca de la alianza al templo de Jerusalén⁶⁶, que se relata en el Libro de los Reyes. De nuevo un ceremonial que se

⁶² GARCIA JULVE, V. *Danzas del Santísimo Corpus Christi*. Instituto valenciano de musicología. Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1952.

⁶³ DE RIBERA, J. *Constituciones...*, op. cit., p. 100: "Item prohibimos totalmente hacerse danza o presentación alguna en esta iglesia aunque sea la festividad del Santísimo Sacramento".

⁶⁴ A.C.C.C. Inventario 1695, fol. 10 rº: "la custodia de bronce dorado que sirve ene la procesión del Santísimo Sacramento con el viril todo esmaltado y guarnecido de 16 piedras (...) eran sortijas de nuestro fundador y señor y están con sus propios engastes".

⁶⁵ A.C.C.C. Inventario 1605: "un palio de tela de oro carmesí para llevar el Santísimo Sacramento en la octava del Corpus con caídas de brocado de tres altos y flecos de oro".

⁶⁶ BLAYA, N. "Un escenario para la liturgia. La capilla del real colegio de Corpus Christi", en: *Domus speciosa*, op. cit., p. 218.

toma de manera directa del antiguo testamento y se reinterpreta gracias a la erudición del fundador. Una auténtica joya ritual que ha sobrevivido al paso de los tiempos.

En definitiva una institución que durante siglos se convirtió en el eje de los rituales festivos valencianos, donde tanto el pueblo como los estamentos civiles participaron de manera activa de una liturgia muy culta y aparentemente enclaustrada tras los muros de la Institución. Una liturgia basada en culto de las reliquias, pero no abusando de ellas, sino creando un halo de misticismo y teatralidad que despertaba la devoción de todo aquel que las contemplaba. Y el culto al Santísimo Sacramento que se solemniza con todo el esplendor posible de ornamentos, de flores, de cera, de música, de danzas que nos ha sido legado generación tras generación y que el Real Colegio Seminario de Corpus Christi ha sabido conservar a lo largo de los tiempos para que en pleno siglo XXI podamos transportarnos a la España de los inicios del Siglo de Oro.



Fig. 1. *Terno de Brocado*. Autor desconocido. 1602-1605. Real Colegio de Corpus Christi. Valencia. Foto: David Martínez Bonanad [DMB].



Fig. 2. *Ceremonia de los ramos*. Real Colegio de Corpus Christi. Valencia. Foto: M. Guallart.



Fig. 3. *Capa de la Reina o del Casamiento*. Autor desconocido. 1599. Real Colegio de Corpus Christi. Valencia. Foto: [DMB].